

LA ESCRITURA EN CARTAS*

◆ DULCE MARÍA GONZÁLEZ
(in memoriam)

LA ESCRITURA EN CARTAS

Porque la escritura es una carta, siempre.

a J, sobre la necesidad:

Sí, hay toda una diversidad de posibilidades de vivir la literatura. A veces pienso que si pudiéramos dejar de escribir, si pudiéramos no escribir y de todos modos seguir viviendo, lo haríamos encantados de la vida (quizá nos dedicaríamos a ser felices sólo por el hecho de respirar).

La necesidad de escribir es lo más sencillo del mundo: lo hacemos porque no hay de otra. Hacerse una vida literaria es ya demasiado. Uno vive la vida como puede. En nuestro caso, sobrellevando esta necesidad de tener que estar simbolizándolo todo, el intento de llenar ese hueco que sabrá Dios de dónde salió.

a D, sobre la ética:

Ayer estuve hasta la una de la mañana conversando con una amiga sobre el sentido de la ética en Lacan. Ahora leo tu texto y no lo puedo creer: claro que existen las leyes del azar, claro que, si uno se pone a buscar con disposición, encuentra.

* *N. de la E.* Los textos que conforman este artículo fueron tomados del blog Ficticia, espacio que mantuviera la escritora desde 2004 hasta 2014. La fecha de publicación de cada texto en el blog es, por orden de aparición en este artículo: “La escritura en cartas”, 16 de septiembre de 2010; “O tal vez la escritura es del otro”, 16 de noviembre de 2004; “Una se pregunta (con acuse de recibo)”, 4 de diciembre de 2004; “Hola, extraño”, 27 de junio de 2010; “La escritura en juego, carta a la mirada que es el corazón de la nuez”, 7 de noviembre de 2004; “Narrativa ella, indiscreta”, 4 de mayo de 2007, y “Literaria”, 14 de julio de 2010.

Para Lacan, la única ética posible es actuar en concordancia con el propio deseo y hacerse cargo de las consecuencias. Ser quienes deseamos ser, hacer lo que nuestro deseo nos dicta, actuar sin traicionarnos.

La búsqueda del padre, o de la madre, o del amor, la búsqueda de ese vacío en torno al cual tejemos un camino: caminar nuestro camino, el camino elegido: experimentar el trayecto que nos da forma.

Eres muy claro al decir el tejido que eres. Muy claro. Muy incapaz de traicionarte. Lo llamamos: congruencia. No se trata de adoptar los estereotipos del periodista o el literato, se trata de vivir la vida haciendo lo que hemos elegido, siendo lo que hemos elegido, con todas las presencias, las ausencias, con todo lo que nos rodea. Vivir la vida de cierta manera, pero saber que esa manera es la nuestra.

a F (que a veces es K), sobre los motivos:

Coincido contigo cuando, citando a Barthes, recuerdas que la escritura está dirigida a alguien. Considero, partiendo yo misma de Derrida, que este carácter de envío es propio de toda escritura: blogs, cartas, poemas y hasta los diarios estrictamente personales.

Escribimos a partir de alguien, un otro que nos incita y a quien, en principio, nos dirigimos; aunque en el fondo ese otro sea un lugar capaz de ser ocupado por muchos. El deseo es canijo. Y mueve al mundo.

En cuanto a lo que piensen los demás acerca de cómo debe de ser un escritor, de qué cosas debe hablar, cuál debe ser su actitud o su posición, eso me tiene sin cuidado. Hay infinitas posibilidades para la vida cuando está construida de escritura.

Escribir es ordenar símbolos en torno a una ausencia, convocar a ese otro que nos impulsa a escribir, crear un lugar de encuentro construido de palabras, mi lugar de encuentro es como yo lo deseo y es para alguien. Recibir y enviar esas cartas a ese otro que toma el lugar de los lectores, que los simboliza y los representa. Hablas acerca de la forma. ¿Por qué habríamos de eximirnos del placer de lo estético? Escribir, acaso, por puro placer, por el deseo de gozar la belleza; en ocasiones olvidados un poco de lo que decimos, centrados en palabras que nos seducen, aunque nada digan. La nada es también gozosa.

El viejo sentido de la vida. Si está ahí, si casi lo tocamos y es bello, disfrutable y nos hace sentir vivos, entonces que los otros digan lo que quieran. Yo, tan campante.

a mi Sócrates (que a veces es mi Platón), sobre la esencia:

No sé cuándo leerás esto y quizá por eso siento que ahora mismo escribo la novela, lo cual no es demasiado diferente, ya que siempre soy la Platona que escribe para su Sócrates. Siempre soy la que escribe para ti. En un secreto código donde yo no soy yo ni tú eres tú, el que no conozco, el de la vida real. Y sin embargo eres éste, el mío, aquél para quien escribo con una servidumbre que me enaltece.

○ TAL VEZ LA ESCRITURA ES DEL OTRO

Quizá sucede que mientras duermo en la escritura, Lector escribe. Dicho en otras palabras: otro escribe mientras pretendo hacerlo en sueños. Otro señala acaso el camino. Y sin embargo, escribo.

¿Y para quién, o para qué, Lector mío? ¿Quién escribe en realidad?, ¿yo?, ¿tú que me provocas hacerlo?

Todo esto me recuerda los juegos de Jacques Derrida en *La tarjeta postal*: Es Sócrates quien escribe, Platón está detrás de él, mostrando el camino o dando una orden.

Platón siempre estuvo detrás, eso se sabía, pero no se pensaba que de esa manera. De acuerdo con Derrida, Platón hace escribir a Sócrates (¿qué no era al revés?), lo hace escribir lo que él quiere, y luego finge que todo lo ha recibido del otro. “Es el secreto de la reproducción”, dice Derrida.

Yo digo (con humildad, claro) que es también el secreto del rizoma, de la escritura en (la) red: de muchas maneras una re-producción.

Posible comentario del lector: “Apenas se estaba poniendo buena y sana cuando cayó de nuevo en su desorden de siempre, la monserga del palabrerío que me pone enfrente”. Eso dirás ahora.

Otra probable opinión tuya: “Ella siempre en los extremos: si es invierno, que sea en Copenhague”.

O quizá te preguntas simplemente adónde diablos se ha ido la Mujer Loba, si acaso está de vacaciones.

¿No seré yo misma quien escribe mientras duermo?

UNA SE PREGUNTA (CON ACUSE DE RECIBO)

¿El juego de la escritura un asunto de competencia? En todo caso es una competencia en el sentido de ser capaz. ¿De responder?, ¿de hablar al otro desde un lugar incierto? ¿Y qué es eso que se dice cuando prescindimos de la carne (o de su imagen al menos)?, ¿desde dónde se escribe y a quién? ¿Acaso no estamos hablando aquí de la competencia literaria, de la capacidad de corresponder, postear?, ¿no es éste un asunto relacionado con el género epistolar?

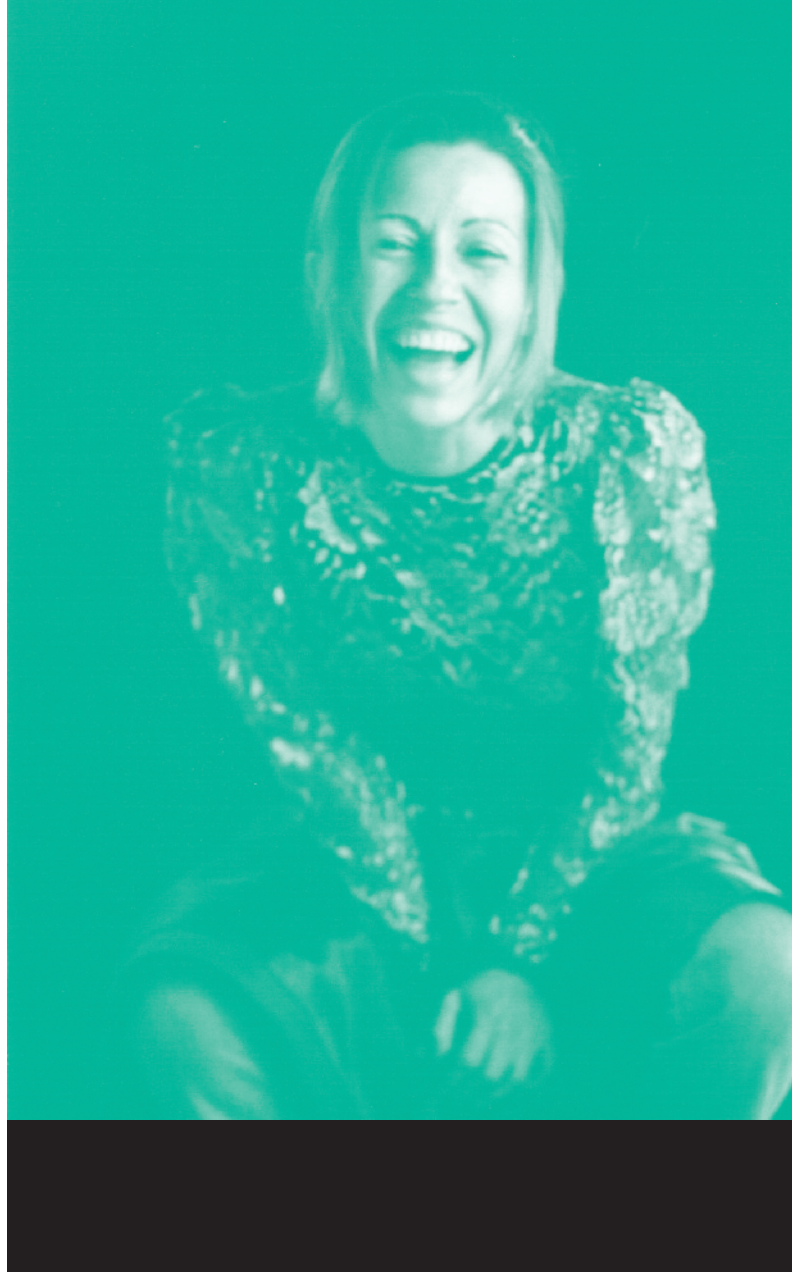
¡Ah!, lo olvidaba, o estaba a punto de: aquello que tus ojos dejan caer al alma son los códigos mismos. De eso no hay duda. Y si no produjera alivio ver esa raya electrónica o de cualquier tipo, si no deseáramos (en ocasiones con urgencia) meternos esos signos arbitrarios en el alma, o en el espíritu, o en donde sea, entonces nadie andaría por ahí asomándose por el ojo de la cerradura (electrónica o no). ¿No es acaso un alivio jugar a la seducción? Este juego nos acerca a otros y se lleva a cabo en lo profundo. Atraer unos ojos, conquistar una mirada sobre este cuerpo de signos.

Tus pupilas son el territorio.

¿Te parece pérdida de tiempo o es simplemente que intentas negar que existes, que insistes?

HOLA, EXTRAÑO

El dolor de una herida profunda y culpable abre de pronto una rendija de luz. Sucede en ocasiones. Es un hueco diminuto en donde caben las verdes plantas de la terraza, la música, las vasijas humeando en la cocina. Si por curiosidad una se asoma a esa rendija puede verse a sí misma leyendo o escribiendo un texto en la computadora. Una se descubre viva, sostenida de



una fortaleza interna que había olvidado. Quizá al perderlo todo, o casi todo, lo que queda es la desnudez de nuestro cuerpo y nuestras emociones. Quedamos nosotros. Hay dolor, pero somos. Estamos ahí con todos nuestros sueños, nuestra carga de locura y las fallas y todo aquello que nos fastidia y significa un peso para quienes nos rodean. Si pudiera irme de mí misma, decimos. Pero no podemos. Hemos ahí tal como somos. Sin remedio. O sin otro remedio que estar. Es entonces cuando sucede: encontramos de pronto unos ojos capaces de iluminarnos y regresarnos la confianza. Donde menos esperábamos sucede el prodigio de la mirada del otro que nos provoca, nos abre las puertas, nos lleva al descubrimiento del alma humana que nos está mirando y nos habla desde su acantilado personal. He recuperado la esperanza. Y todo por una simple mirada. Ya sé, ando cursi.

LA ESCRITURA EN JUEGO: CARTA A LA MIRADA QUE ES EL CORAZÓN DE LA NUEZ

Lo importante en todo caso es la presencia: tenernos presentes de alguna extraña manera. Necesito tanto tus ojos, tu lectura de pronto, de vez en cuando, confirmando que sí, ahí estás, ahí está el orden, la solidez del mundo. Y entonces perder el miedo.

Ya está: mi Lector es la solidez del mundo.

Lector: fantasma-cofre donde me acomodo en sueños, donde coloco mis pedacitos de vida sin que Lector se dé casi cuenta. Para que no se vayan volando, para que el desorden no se los coma con sus enormes dientes. Pongo esos trozos de vida en Lector trabajando. Y se crea el orden sin que Lector se dé casi cuenta, como si Lector fuera una caja de cristal con un corazón adentro.

Invento una historia. Hay unas alas enormes en el encuentro y hay magia, neurosis, sustancia humana concentrada. Imagino que la vida se resume en una noche y entonces llevo a Lector al acotamiento. Le digo: mira bien lo que está pasando, porque sin tus ojos se desvanece la historia: me desvanezco.

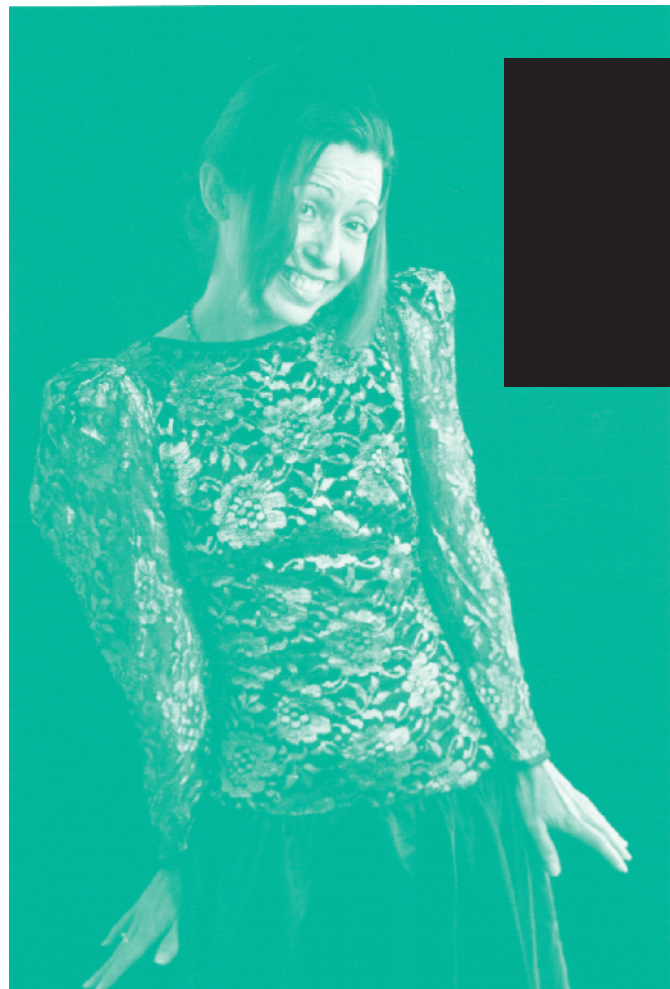
Imagino a Lector furioso, en el trabajo: los ojos ardiendo, el alma entera y el cuerpo deseando que llegue el fin de semana. Y yo en la pantalla de la computadora, diciendo eres mi caja de cristal, mi contenedor de palabras, mi corazón. Lector piensa: ¿qué tipo de presencia es ésta entre tanto problema de trabajo?

Para mí, eres tus ojos leyéndome, pienso-escribo para Lector.

Cuento con tus historias, dirá él, acaso.

Lector solidez del mundo, responderé a mi vez.

Mientras tanto, la vida se desentiende de ambos. Y sucede...



FOTOGRAFÍA: ÓSCAR DAVID LÓPEZ

NARRATIVA ELLA, INDISCRETA

Un pie detrás del otro al andar. Las cucharas en los extremos y a un lado el descorchador. Todo elude al caos, a la ausencia de sentido. Por eso me da por crear formas, secuencias, ritmos de objetos en el encuadre imaginado de un paisaje al que se le ponen límites (mi casa, esta página). Los libros en el librero, las camisas en el armario y los calcetines en ovillo dentro del cajón. Pulir, lavar, dar acomodo a las cosas y a los signos. Camino, corro, narro incansable. Del verbo: narrar. Aquí estoy. Escribo, pongo orden en la página. Okey, listo, bye.

Cuando el entusiasmo nos alcance...
La escoba, el agua y ese objeto de la mente: el ordenador.
Toco el piano ahora mismo.
Es un teclado de signos, una voz.
Y sin embargo no se escucha ni soy yo.
Pero está y está a punto de marcharse.
Esa que narra y desaparece.
Hay que verla cuando da la espalda.
Bye.

Ahora mismo camino la secuencia imaginada
(el ritmo en la mente, en los brazos, en las plantas de los pies).
¿Y la historia?, ¿el cuento?, ¿la anécdota?, *pregunta ella*.
En primer lugar, narro, digo cosas, *le respondo*.
En segundo, continuo narrando, y así.
Uno, dos, tres (narro).
Que esto y que lo otro, que por acá y por allá (sigo narrando).
Hasta que me canso (ya me cansé).
Basta de tanto orden, de tanto hablar de una misma en el blog (¿eso quién lo dice?).
Ya se va.
Bye.

LITERARIA

Es la nostalgia de lo perdido para siempre, ese hueco que nunca nadie llenará. A veces, cuando alguien llega, se reacomoda el mundo. La cercanía contigo, este sentirte casi en la piel, me provoca perder un mundo que nunca existió, pero en mi imaginación me sostenía. Lo que se pierde está adentro, nada cambia en realidad y al mismo tiempo todo se transforma. Lo que se pierde estuvo siempre perdido. ¿Por qué tendremos esta necesidad de imaginar por un instante que nunca perdimos lo que perdimos desde el principio? Nadie, nunca, nos llenará. Nadie. Sentirte cerca es recordar que hay un hueco dentro, enorme. Que escribo para sustituir esa ausencia y te deseo como llenando la falta del origen. Que trabajo mis textos para satisfacer mi necesidad de ti (de eso) por otra vía. Que nada nunca nos salvará. Eres mi objeto *petit*, el que momentáneamente sustituye la completitud que perdí cuando al fin pronuncié mi nombre y supe que yo era yo y que jamás volvería a estar unida a lo que me rodea. Eres la belleza que nunca poseeré, la actualización de lo imposible. Y aun así, te escribo con la esperanza de tocarte, de tocarnos en lo profundo. Penetrarnos. Mira este cuerpo de palabras (el cuerpo del texto que te escribo para alcanzarte) y tómallo. Es tuyo. Destrózalo. Abrázalo. Abrásalo con la nostalgia de lo que sucederá. ●